Artelogie

Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine

17 | 2021

Transformaciones en Cuba contemporánea: cultura y sociedad

Puñales Alpízar, Damaris. *La maldita circunstancia. Ensayos sobre literatura cubana*. Leiden: Almenara, 2020.

Francisco Zaragoza Zaldívar

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/artelogie/10258>

DOI: 10.4000/artelogie.10258

ISSN: 2115-6395

Editor

Association ESCAL

Referencia electrónica

Francisco Zaragoza Zaldívar, «Puñales Alpízar, Damaris. *La maldita circunstancia. Ensayos sobre literatura cubana*. Leiden: Almenara, 2020.», *Artelogie* [En línea], 17 | 2021, Publicado el 27 enero 2021, consultado el 15 septiembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/artelogie/10258> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/artelogie.10258>

Este documento fue generado automáticamente el 15 septiembre 2022.

All rights reserved

Puñales Alpízar, Damaris. *La maldita circunstancia. Ensayos sobre literatura cubana*. Leiden: Almenara, 2020.

Francisco Zaragoza Zaldívar

- 1 Según Peter Drucker, Schumpeter le concedía a Marx el mérito de haberse hecho las preguntas correctas, a pesar de no haber estado de acuerdo con prácticamente ninguna de sus respuestas. Salvando las distancias, de Damaris Puñales Alpízar podemos decir algo mejor: en *La maldita circunstancia* no solo se hace las preguntas correctas, sino que muchas de sus respuestas son en rigor inobjetables.
- 2 De todas esas preguntas, tal vez las más importantes son las que formula en el ensayo inaugural del libro, más bien su preámbulo, titulado “La maldita circunstancia. El fin de la excepcionalidad cubana y un posible futuro para la literatura”, parafraseadas a continuación:
 - ¿Podrá la literatura cubana sobrevivir al vacío temático dejado por el fin del contrapunteo de posiciones ideológicas encontradas («dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada»)?
 - ¿De qué hablarán los escritores cubanos del futuro cuando no puedan ser ya catalogados como disidentes o exiliados, ni tampoco defensores a ultranza del sistema en vigor?
- 3 Hay varias premisas implícitas en estas interrogantes que conviene poner de relieve, porque constituyen los pilares teóricos del libro y en buena medida explican su estructura. En primer lugar, se da por sentado que después del 59 Cuba ha vivido una situación excepcional dentro de su contexto geográfico; en segundo lugar, se presupone que ese carácter excepcional pronto será cosa del pasado. ¿A qué se debe esta excepcionalidad?, nos preguntamos. La autora se apresura a respondernos: por una parte, al carácter socialista del régimen y a la experiencia de soviétización que tuvo lugar en la isla en las tres décadas que van del 60 al 90; por otro lado, a la especial política migratoria diseñada por el gobierno de los Estados Unidos para los ciudadanos cubanos, sin dudas privilegiados en comparación con otros emigrantes.

- 4 Pero hay también una tercera premisa que acaso sea más significativa: según la estudiosa, la literatura cubana de las seis últimas décadas se ha definido (o, más bien, ha sido definida en operaciones extraliterarias) en relación con su excepcional contexto y, sobre todo, en función de las tomas de posición de los escritores en el campo político. En otras palabras, los condicionamientos extraliterarios y el tratamiento de la temática política han caracterizado a la literatura cubana publicada después del 59 dentro y fuera de la isla, y han servido “para la legitimización de ciertos autores y obras en detrimento o menoscabo de otros” (Puñales Alpízar, *La maldita circunstancia*, p. 16).

- 5 Responder a las preguntas presentadas arriba exige aventurar una hipótesis a futuro. La autora lo hace, con cautela, pero sin cobardía. (A decir verdad, es muy raro que un estudioso de la literatura, sea crítico o historiador, se interrogue sobre el futuro de su objeto, que especule abiertamente sobre lo que vendrá, quizás porque ello implica apostar por un canon y en última instancia exponerse a equivocarse en público). Partiendo de lo único que cualquier futurólogo puede tener a mano, a saber, el futuro que ya comenzó, Puñales Alpízar constata que la generación de los nacidos poco antes de los 90 o en los 90, signada por una ideología de la supervivencia cuyas variables más importantes son el deseo de abandonar el país, el desencanto social y el individualismo, ha tenido una experiencia de vida radicalmente diferente de la que marcó a las generaciones anteriores, incluidos los Novísimos. Para esta generación no hubo URSS, utopía, futuro luminoso, ni tampoco caída del muro de Berlín o colapso del Socialismo. Por esa razón, cifra en la capacidad creativa de este grupo la esperanza de “concreción de un futuro literario para Cuba que logre romper, de una buena vez, con las exigencias extraliterarias que han condicionado durante décadas no solo la autenticación de lo que se considera la literatura cubana, sino también gran parte de su contenido temático” (*Ibidem.*, p. 21). La estudiosa se atreve a citar ocho nombres, a modo de ejemplo: Yonnier Torres Rodríguez, Jamila Medina Ríos, Legna Rodríguez, Junior Fernández Guerra, Leymen Pérez García, Luis Yuseff; Sergio García Zamora; Zulema Gutiérrez Lozano. Como ella misma advierte, solo el tiempo le dará o le negará la razón. Y tiene incluso la precaución de reconocer que el binarismo que prevalece hasta hoy al juzgar la literatura cubana, podría continuar en el futuro como una contienda “por la aprehensión y herencia de los legados binarios que han prevalecido y dividido a la literatura cubana en las últimas seis décadas” (*Ibid.*, p. 22).

- 6 Tales especulaciones, sin embargo, solo cobran pleno sentido a expensas y como complemento de una labor de indagación sobre la literatura nacional surgida precisamente de la excepcionalidad histórica del país. De ese ya vasto conjunto literario, Puñales Alpízar aborda sobre todo en su libro las obras que tratan la temática de la soviétización, o lo que le seguiría tras el fin de la Unión Soviética: la literatura postsoviética producida por escritores cubanos.

- 7 *La maldita circunstancia* se divide en tres secciones. La primera sección se nombra “Por el mar de las Antillas. Conexiones trasatlánticas y caribeñas”. El ensayo que abre esta parte, titulado “El arte de mentir. Las revistas norteamericanas y soviéticas en el Caribe durante la Guerra Fría”, estudia de forma comparativa las revistas *Reader's Digest* y *Sputnik*. La tesis esencial de la autora es que ambos modelos de publicaciones “proponen una infantilización maniquea y una simplificación moral de la sociedad a partir de la idea del otro como amenaza, cerrando de entrada cualquier posibilidad de diálogo o de consenso” (Puñales Alpízar, *La maldita circunstancia*, p. 42). No es una tesis muy alejada de la de muchas novelas de espionaje y, en concreto, de la que enuncia el

personaje de Smiley en la película *Tinker, Tailor, Soldier, Spy* (2011), basada en *El topo* de John le Carré. Smiley le dice en el film a su adversario: “No somos tan diferentes usted y yo. Ambos nos hemos pasado la vida buscando los puntos débiles en el sistema del otro. ¿No cree que es hora de reconocer que vale tan poco su lado como el mío?”.

- 8 El segundo ensayo de esta sección se titula “Cuba, España y la conexión eslava”. Hace un recuento de los vínculos literarios cubano-soviéticos y ruso-soviéticos que resultaron posibles con la mediación de España, gracias a los emigrados españoles que viajaron de la Unión Soviética a Cuba en los años 60 para trabajar como intérpretes, profesores y asesores militares, o al mercado editorial de la península, fundamentalmente interesado, a partir de los 90, en el *souvenir* ideológico en que se convirtió la literatura cubana y el propio país, parque jurásico del socialismo. Puñales Alpízar estudia aquí detalladamente la novela *Adiós, camaradas* (2007), de Antonio Carballo, en la que se narra el fin del mundo soviético y sus ideales desde la perspectiva de un cosmonauta, atribuyéndole el mérito de “desterritorializar (casi) por completo la cubanidad mediante la creación de un universo ficticio donde el *locus* cubano ha desaparecido” (*Ibid.*, p. 52). Para la autora, la obra de Carballo es un caso singular de renuncia a los tópicos nacionales como seña de identidad, lo cual revela que “en el mundo postsocialista, el escritor cubano debe renegociar su pertenencia a una tradición literaria y, sobre todo, establecer nuevos sitios de enunciación y de legitimación literaria” (*Ibid.*, p. 59). Asimismo, propone que el carácter distópico de la novela deriva de la desconstrucción que se hace en ella de la utopía comunista, irreconcilable con la realidad. Por último, la autora reflexiona sobre la figura de Yuri Gagarin como *topos* que comunica a las culturas soviético-rusa, cubana y española.
- 9 El tercer ensayo de esta sección, “La cultura oblicua. Ingredientes asiáticos en el ajíaco cultural cubano”, constituye un estudio panorámico, fundado en la categoría de lo *chino-cubano*, del tratamiento del tema asiático en la literatura de la isla desde el siglo XIX hasta la actualidad, dialogando con dos perspectivas opuestas: una que considera lo asiático como elemento exótico y extraño, y otra que lo asume como parte constitutiva de la identidad nacional. Por su contenido, a primera vista el ensayo parece un poco disonante del resto del libro, pese a lo útiles y atinadas que resultan las observaciones de la autora sobre los textos de Ramón Meza, Hernández Catá, Severo Sarduy, Marta Rojas, Mayra Montero o Antonio José Ponte. Sin embargo, esta disonancia nos da una pista esencial para la lectura de todo el conjunto. Damaris Puñales Alpízar es descendiente de chinos; el tema del ensayo le debe mucho a un interés personal. Es en clave personal, por lo tanto, como conviene leer sus escritos. En efecto, tal y como ella confiesa en la nota introductoria, los textos de *La maldita circunstancia* son una tentativa de nombrar y documentar los hilos ocultos que la sostienen, constituyen su manera de acercarse al tema que la obsesiona, que es el destino de la literatura cubana, y en realidad el de la propia nación, cuya reconciliación (como a tantos, como a mí mismo) le parece casi imposible.
- 10 La tercera sección, titulada “Balalaika caribeña. Un oso en la playa”, reúne cinco ensayos que se relacionan entre sí por la temática de las obras literarias que estudian.
- 11 El primero de esos ensayos aborda la novela *Minsk* (2014), del escritor Ulises Rodríguez Febles, y se detiene en los conflictos de lo que la autora denomina *comunidad sentimental soviético-cubana*, representados en la novela a través de los desencuentros de parejas binacionales.

- 12 El segundo ensayo, titulado “Cubanos en el cosmos”, llama la atención a ratos por su singular tono emotivo, entre exaltado y nostálgico, evidenciando, de modo involuntario acaso, que la propia autora pertenece a la comunidad sentimental soviético-cubana mencionada. (Dice Damaris Puñales en una nota a pie de página, reveladoramente: “Los vínculos sentimentales de esta comunidad convergen en ese territorio por excelencia de la nostalgia que son la infancia y la primera juventud. Para esta comunidad cuenta mucho más el objeto de afecto –esto es, las formas culturales rusas y un período sociohistórico específico–, que los sujetos que la conforman, ya que su principal punto de conexión es precisamente sentimental” (*Ibid.*, p. 159)). El ensayo examina la novela *Círculos de cal* (2018) de Yonnier Torres Rodríguez, en la que se ficcionaliza la figura del cosmonauta Arnaldo Tamayo Méndez, además de detenerse en guiones de películas y obras de artistas plásticos. A propósito de la pintura “El sacerdote”, de Camilo Villalvilla, en la que se representa al Che Guevara con traje de cosmonauta, la autora expone una idea que recupera también en otras páginas del libro: “El futuro, sugiere, no fue el del socialismo ni el de la conquista del cosmos por el hombre nuevo socialista, sino la conversión de esos íconos en mercancía” (*Ibidem*, p. 157). La autora también arguye que el socialismo es una especie de religión, idea con la cual Schumpeter habría estado totalmente de acuerdo.
- 13 El tercer ensayo analiza cómo es releído Trotsky en la Cuba postsoviética, tanto en la literatura como en la cancionística, contrastando la representación que hace Leonardo Padura de este revolucionario en *El hombre que amaba a los perros* (2009) con la de Frank Delgado en la canción “Trotsky’s cha-cha-cha”. Lúcidamente, la autora reconoce la ambivalencia y el oportunismo de la novela *El hombre que amaba a los perros*: “Padura pone en voz de Trotsky un discurso antiestalinista que es, sobre todo, antisoviético, y que habría sido impensable pronunciar en la Cuba de los años setenta” (Puñales Alpízar, *La maldita circunstancia*, p. 183).
- 14 El cuarto ensayo, “Todas las pieles de una isla”, aborda el poemario *Matrioshkas* (2010) de Karel Bofill Bahamonde y el libro de cuentos *Absolut Röntgen* (2009) de Abel Fernández-Larrea. Con estos autores, a quienes “lo soviético/ruso llega como referencia mediática, o como una postmemoria socialista que ha sido transmitida por los mayores, más que experimentada personalmente” (*Ibidem*, p. 187), lo soviético se convierte en una estética. Cumplen así, paradójicamente, la misión de desovietizar al país mediante el reciclaje de los desechos materiales y simbólicos de la presencia soviética en la isla.
- 15 El quinto y último ensayo de esta parte trata de las políticas de traducción puestas en vigor en Cuba durante los años soviéticos, y constituye el tipo de fuente que un traductólogo como Itamar Even-Zohar, fundador de la teoría de polisistemas, consideraría punto de partida inestimable para su trabajo.
- 16 La segunda sección, “Estrategias escriturales para el nuevo siglo”, deliberadamente dejada para el final de esta reseña, no por casualidad ocupa el centro del libro. Consta de dos ensayos. El primero, titulado un poco pomposamente “Epistemologías urbanas. Formas de distribución del conocimiento en Cuba”, analiza el papel que el sistema de impresión y distribución del libro ha tenido en la formación de un público lector en la isla, y en los flujos de conocimiento entre la capital y las ciudades de provincia, haciendo énfasis en dos momentos: la etapa soviética, en la cual la industria contó con enormes subsidios, pero en la que el escritor se encontraba bajo la tutela casi absoluta del Estado; la etapa postsoviética, en la que, como consecuencia de una descentralización de la política editorial, las editoriales provinciales cobran mucha más

importancia dentro del panorama literario del país, llegando incluso a jugar un papel destacado en el reconocimiento de los escritores del exilio, al tiempo que cambia la relación entre el poder y los intelectuales, quienes pasan a gozar de más autonomía.

- 17 El segundo ensayo, titulado “La cómoda disidencia. Estrategias de escritura y publicación en la Cuba postsocialista”, dialoga directamente y desarrolla a fondo las premisas e interrogantes presentadas en el primero de los ensayos del libro, al discutir en particular la producción literaria de la llamada Generación cero. La autora analiza los textos compilados en dos antologías, *Maneras de narrar* (2021) y *Generación año cero* (2013), y ve en ellos una política de escritura común que “apunta a un espacio disidente que se separa de los postulados estético-ideológicos fomentados por la oficialidad en las tres primeras décadas revolucionarias” (*Ibidem*, p. 116). En otras palabras, se refiere a la ruptura con la poética del relato fomentada por el Estado que tiene lugar en Cuba a partir de los noventa, década calificada con toda razón por la autora como “parteaguas”. Nada indulgente con el grupo, sin embargo, Puñales Alpízar insiste en la continuidad de la vieja relación entre el intelectual y el poder, “que sigue estando mediada, como desde los setenta, por las mismas variables -dentro/fuera; a favor/en contra- que han escindido la literatura cubana” (*Ibid.*, p. 120). (Yo sería más severo: pienso que darle un espacio a la Generación cero en la historia literaria es ya una claudicación de la crítica ante las maniobras nomotéticas de media docena de escritores prescindibles, al menos hasta el día de hoy).
- 18 *La maldita circunstancia* es un libro de historia cultural. Es también, y sobre todo, una historia social de la literatura cubana del período revolucionario y, de forma más concreta, de las instituciones que permiten la constitución de un sistema literario, como el mercado del libro o las revistas, sin olvidar las políticas editoriales o de traducción. Es dicho propósito historiográfico, y, desde luego, el propio objeto de estudio, lo que emparenta al segundo ensayo de la primera sección, titulado “Cuba, España y la conexión eslava”, con el último ensayo de la tercera sección, “Geopolíticas de la traducción en la Cuba soviética. De la estética marxista al boom literario socialista”. Desde perspectivas diferentes, ambos textos nos muestran de qué manera los traductores contribuyeron con el proceso de soviétización de la isla (una de las claves indiscutibles de su excepcionalidad, como ya se ha dicho). Es también el trasfondo común, y en particular el tópico del cosmonauta, lo que conecta a las novelas *Adiós, camaradas* y *Círculos de cal*. No es casual, por lo tanto, la impresión de profunda unidad y hasta de recurrencia que siente el lector de dichos ensayos.
- 19 Como algunas de las obras que aborda, *La maldita circunstancia* es también un libro sumamente ambiguo. En ocasiones los ensayos reviven la experiencia de la soviétización de Cuba como momento positivo, como si la ensayista se permitiese por un segundo volver a ser la crédula lectora infantil de la revista *Sputnik* del pasado. Ejemplo de ello es “Cubanos en el cosmos”, de tono nostálgico y laudatorio. (No tengo nada que objetarle a este fenómeno, y creo que Günter Grass tampoco lo habría hecho). En otras partes, sin embargo, predomina el tono desengañado y acre de quien descubre que ha sido víctima de una estafa.
- 20 Después de todo, tal ambivalencia es explicable. Cualquier lector, no necesariamente suspicaz, notará que en su manera de pensar la autora lleva la marca de la formación soviética que ella, como el resto de los miembros de su generación, recibimos: si en el paradigma marxista la base determina a la superestructura, y debe tenerse siempre en cuenta el contexto histórico social para analizar y comprender las obras literarias,

entonces *La maldita circunstancia* constituye el mejor homenaje, un homenaje irónico y espléndido, a aquella catequesis peculiar.

21 Con este nuevo libro, Damaris Puñales Alpízar se consagra como una referencia insoslayable para los estudiosos de la literatura cubana.

22 .